
-Ana Clara Breature.-

-.Saciedad.-

...era octubre, y en un poblado a orillas del lago de los peces amarillos, se inició el primer reencuentro de un ser y su imagen. En ese mismo lago las rocas sólo se veían de noche. Su agua era liviana y cristalina, pero de día los peces las vestían como alfombras destacando los verdes que era demasiado escasos a comparación de los lirios aturquesados que bordeaban la orilla del lado de los paraísos que ocultaban el asfalto.-

Un catorce del mismo mes, en los festivos parroquiales del día de San Francisco, una anciana que vivía a expensas de los cuidados ajenos, buscó su rostro en el interior de una celda y desprendió el cordón que la unía del mundo que la contenía.-

Su llegada fue clásica. Supo que nunca iba a vivir demasiado tiempo.-

Convivió con la vejez, estirando sólo siete dedos como años.-

Para los parroquianos Malva, pertenecía a una ambiente natural diferente. Era una pequeña que la paraban las personas de su vecindario, para hacerles preguntas y exámenes de lo que significaban las palabras.-

El entretenimiento de sus tardes saltaba en las escalinatas del palacio San José y culminaba en las ventanas de los bares en dónde se reunían todos los actores y músicos de la aldea. Cómo un cuadro, Malva sólo reposaba en la decoración de las risas y diálogos de los artistas sin libreto. Su disfrute era escuchar, reflexionar, asombrarse y no obtener respuestas.-

No sabía por que existía su peinado, ni qué quería ser de niña. Pero aprendió a leer a las hombres sin tan siquiera emitir un sonido.-

Cómo ráfaga de látigos su padre siempre la tironeaba y la sacaba de las ventanales con vergüenza y angustia.-

Todas las noches Malva se escapaba de su habitación y recurría con desconuelo al lago de los peces, esperando la caricia del aire, como abrigo.-

Pocas eran las rocas cuando ella aparecía. La luz de las luciérnagas acompañaban las lechuzas que en concierto propagaban el diálogo en sus letras.-

En los tacones de su madre, calzó el encierro.-

Un día mientras los dedos de los pies aniquilaban los pastizales de lago sintió por primera vez la culminante sensación del impacto de una bala entre su pecho. Con sus piernas llenas de sangre y lágrimas en su boca, miró sus brazos. Con pesar descendió sus párpados.-

La anciana florista de la ceremonia, cierra el cuento y peina a su nieta antes de despedirse.-

La lluvia comienza a hacerse visible. Y en el banco de al lado, un muchacho esperaba el final de su historia.-

El muchacho:... “Apúrese Sr. quiero saber quién mató a esa mujer.-“

...surgió en un juego de azar, en dónde por motivos desconocidos, un amateur de la estrategia sintió la pérdida de su derrota como el mayor logro de sus fines.-

Se trata de Beta, una sensación tranquila, de aires desprovisto de plomo.-

Miraba los rostros y los veía como nubes. Padecía de una somnolencia comprometedora, ante la inhibición de sus contrincantes. Su alquimia convencía y embriagaba a media comarca, con la idea de que su sonrisa les pertenece.-

Hasta, logró influir a un cura en la cómoda posición de que su amor dependía sin su minúsculo esfuerzo de bondad.-

Pero una tarde de domas, por un caballo mestizo, en un movimiento de manos recibió su apuesta.-

En las noches de esas nubladas por las nicotinas vaporeadas sobre el camino de sus dedos; fue donde encontró la explicación que detuvo su derrota y la vistió en el éxito de cualquier aspirante a campeón.-

Se anticipaba su fin, y antes de cometer el mal, derrochó, simpatía, complicidad, educación y predisposición ante las damas, que sin remolonear, sabían que era un as difícil de adivinar.-

Saliendo de la taberna, sacó su arma e intentó ahuecar el cielo.-

No satisfecho por los halagos, sumergió su triunfo vital, en la práctica de las exposiciones ante la creencia y la virtud de hacer de los hombres un juego rápido de descarte e inhibición.-

El eterno galardón, se perdió en el riacho a buscar minuciosamente la fórmula preciada del sentimiento a prueba de esquizofrenia. Convenciendo a los vientos, que esa patología la acaricia y la potencia, toda persona encantada de su condición.-

Timorato, regresa al pueblo. Toma asiento, y en una partida de barajas, amarrado ante un dado, sensibilizó en su mirada triunfal el mensaje, que no hay peor tristeza que aquella cree y confía ante cualquier movimiento de sus piezas sin el más minúsculo peligro.-

Pasaban años y la imagen de hacer creer un éxito ficticio se apropió del cuerpo de un potrillo, sin el más minucioso reparo que la desdicha de esta supuesta sensación.-

Beta pasó a ser un concepto de idealización sin pruebas, que en pocos años se transformó en desecho de algodones ante un despinte de una princesa.-

Se guarda el libro y los chaparrones se hacen sentir.-

El monaguillo termina de desvestirse, guarda su evangelio, se sube a su bicicleta y llega la casa de su abuelo para leerle la unción de los enfermos.-

El anciano le hace una petición a su nieto pidiéndole que nunca se demore mucho tiempo en un lago. Le otorga un papel y entre la pérdida de sus miradas lee:

...en el pueblo todos duermen. Sus vidas, serán relatadas por otras personas que intente dormir con historias a sus hijos hasta que despierten en un lago lleno de peces amarillos.-

